
ACTITUDES HACIA LA INFIDELIDAD EN MIEMBROS DE PAREJAS CONYUGALES EN LIMA METROPOLITANA

ROSARIO QUEVEDO PEREYRA*
UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN DE PORRES

Resumen

Se realizó un análisis exploratorio de las actitudes hacia la infidelidad conyugal por sexo, edad y tiempo de convivencia en una muestra de 303 miembros de parejas conyugales en cuatro distritos de Lima Metropolitana. La elaboración del instrumento implicó un proceso de investigación teórico previo que abarcó la consulta bibliográfica especializada en Sexualidad Humana, Teoría General de Sistemas, Psicología de Pareja, Psicología Social, Psicología y Sociología del Género, Historia, Antropología, Filosofía y Derecho. Para validar dicha información fueron entrevistados en Lima 20 expertos en el tema. Los principales resultados señalan la existencia de un proceso de redefinición de las expectativas frente al matrimonio y lo conyugal en lo concerniente a la exclusividad sexual. Las diferencias más significativas son entre varones y mujeres, lo que confirma la importancia de estudios posteriores que exploren las diferencias por género y los mitos culturales que regulan dichas construcciones.

Palabras claves: Actitudes, género, infidelidad, Lima, matrimonio, mitos.

Abstract

An exploratory analysis was made about the attitudes toward infidelity by sex, age and time of connivence in a sample of 303 marriage members in four districts of Lima city. The construction of the scale involves a previously concept theoretic investigation, including the domains of Human Sexuality, Systems Theory, Couple Psychology, Social Psychology, Gender Psychology and Sociology, History, Anthropology, Philosophy and Law. On validating such information, twenty experts on the area were interviewed. The main results suggests a process of redefinition of the expectancies about marriage, cohabitation and sexual exclusivity. The most important differences are between men and women which confirms the need of search gender differences and the cultural mythology as its basis conceptions.

Key words: Attitudes, gender, infidelity, Lima, marriage, myths.

Luego de 7 años me parece ahora más importante que nunca continuar con la investigación de la sexualidad extramarital.

Las conclusiones principales de aquella prístina exploración empírica se presentan a continuación en forma fiel al artículo que se publicó por primera

* Docente e investigadora de la Cátedra de Género y Sexualidad Humana en la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad de San Martín de Porres. Fundadora de la Asociación warmicuna-unesco. E-mails: tierranublada@hotmail.com rosario@warmicuna.com.pe

vez en 1997 en los *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, revista de especialistas sexólogos que cuenta en su comité editorial a expertos como John Money, el recientemente fallecido William Masters, León Roberto Gindín entre otros. Que hallan incluido y considerado un tema aparentemente inasible para la investigación empírica como la *infidelidad conyugal* es sin duda sintomático del interés imperecedero por el tema, del que yo misma dudara entonces.

En mi rol de terapeuta y docente, puedo constatar que las conclusiones principales de esa investigación continúan vigentes. Probablemente porque nada es más esencialmente humano que el amor y la convivencia. Pero también porque nos encontramos ante una serie de vertiginosos y constantes *momentos cruciales* de cambio social y político. Presenciamos una sinfonía total ejecutada por una orquesta global y en donde ejecutantes y apreciadores intercambian posiciones. La humanidad se encuentra con todas las eras y épocas resumidas en una sola y única. Las formas y exigencias en los niveles de ajuste han llegado a dimensiones insospechadas. Obras como *1984*, *Un Mundo Feliz*, *Walden Dos* o *la Naranja Mecánica* se nos antojan tímidos esbozos para todo cuanto vivimos. El auge de crisis morales en los gobiernos de toda la región y la cada vez más *pública vida privada* de todos el que menos han auspiciado cambios sustanciales en la percepción de los patrones de relación al interior de la pareja. Recordemos el triángulo Bill-Hillary-Mónica (¿podemos hablar de un *interior* de la pareja?). Es imposible desligar el entorno político de las relaciones interpersonales y la lucha por el poder como un traslape de lo que ocurre a nivel macro y de dirigencia en nuestras sociedades. Como en todos los ámbitos de la existencia humana, nuevas perspectivas y conductas de transición son resultantes de este proceso. La sexualidad y sus dimensiones relacionales concretas no están ajenas a estas fluctuaciones. Se ha establecido lo excepcional como pauta, lo imprevisto como lugar común. Paradójicamente, lo espontáneo ya no lo es más ni podrá serlo como categoría absoluta.

Dentro de esta situación globalizada mas no generalizada surgen elementos importantes en el panorama actual de las relaciones de pareja. La "honestidad" como paradigma de comunicación, el establecimiento de acuerdos y consensos mutuos explicitados en los primeros momentos de la relación, la libertad individual y la defensa forzada del espacio personal e independencia por encima de todo han tomado cuerpo en el modo como se moviliza el individuo desde dentro de la relación hacia fuera, así como hacia los otros.

Continúa siendo primordial la definición personal de aquello que consideramos y sentimos como *trasgresión de la exclusividad*. El individuo no solo ansía sino que *necesita* ser, sentirse y ver que es único para el otro. La pregunta, entonces, ya no es *por qué* sino *cómo*.

Probablemente vivimos la época más romántica de todas. El ideal que se permite construir el individuo sobre sí y respecto a su pareja rebasa sus propios vínculos, llegando inclusive a abrumarlos. Hoy, más frecuentemente, aún *antes* de iniciarlos. La soledad se vive al interior de la pareja de un modo complejo e intenso en la medida en que cuida su individualidad frente a cualquier "amenaza". El deseo de pertenencia mutua que empuja el amor por Otro se torna en un conflicto para el propio individuo y el temor mas grande radica en su cristalización definitiva. Se plantean así dilemas en torno a la individuación y la individualidad que no están libres de una lucha por el poder. Percepción difusa de control que equivale a la regulación de los sentimientos, expectativas y conductas de sí y del otro. Las mismas pueden apartar a la persona de la ruta autoimpuesta para el desarrollo personal o de su relación pero, en materia de sexualidad extramarital, nunca a ambas.

Percibimos a la persona sobreexpuesta a la inefable defensa de su autonomía a ultranza, la misma que busca ascender a costa de lo que se vive. A pesar de los seres queridos inclusive. Ante este estado de cosas la otrora *infidelidad conyugal* no lo es mas en su acepción tradicional. No profesamos fe a quien amamos o con quien vivimos. Tampoco

nos anima condicionar la relación al límite de una defensa cerrada ante la posibilidad de un escarceo. Somos más audaces que nunca. Nos atrevemos a medir nuestra propia tolerancia a la presencia de un tercero. En cuanto a la experimentación de nuevas fórmulas, las investigaciones señalan que las llamadas *relaciones abiertas* (que suponen las relaciones tangenciales con terceros previo acuerdo) pese a las convenciones surgidas en medio de una atmósfera psicológica agradable de absoluta honestidad y apertura, generan los mismos sufrimientos y desilusiones que antaño generaban las relaciones amorosas con alguien fuera de la pareja. Pese a que la comunicación se ha tornado impenitente y el ensayo compulsivo de poner las cartas sobre la mesa se lleva a cabo como un ritual cuasi mágico-neurótico para asegurar la estabilidad en una relación que deseamos mantener —por las razones que fueran— la exclusividad para sentirse *feliz* dentro de una relación, estado que los especialistas denominamos con asepsia técnica *percepción del grado de satisfacción marital*, es base insustituible de nuestra felicidad con otro. La diferencia radica en qué constituye para cada quien la sexualidad extramarital. Cuestión de semántica.

XXXXXXXXXX

El deseo de tener relaciones sexuales con otros aparte de la propia pareja es una cuestión problemática que suele generar conflictos en muchos matrimonios (Eysenck & Wilson, 1981; Masters, Johnson & Kolodny, 1982). Desde la óptica psicosocial, la infidelidad conyugal en Latinoamérica es una práctica sociocultural que se presenta asociada al maltrato físico y psicológico.

Luego del maltrato físico, el adulterio es la causa más esgrimida para solicitar el divorcio en el Perú (Estremadoyro, 1992). Hasta comienzos de 1996, el veinte por ciento de las denuncias por maltrato eran causadas por celos e infidelidades. Una sociedad sexualmente enferma expresa un comportamiento caracterizado por conductas sexuales que traducen actitudes extremas en las concepciones de la sexualidad. La conducta extramatrimonial es un comportamiento sexual excepcional, cuyos efectos

psicosociales aún no han sido convenientemente evaluados hasta hoy.

En la actualidad, el incremento en la sofisticación y una ideología que propugna la búsqueda del placer dentro del matrimonio han centrado la problemática de la infidelidad conyugal en términos de logros y autorrealización. Es cada vez más lo que se espera de la pareja y de la familia si lo comparamos con lo que se esperaba de ellas en décadas pasadas. Esta acumulación de exigencias conduce a insatisfacciones, fracasos y rupturas, lo que contribuye parcialmente a explicar la creciente demanda de divorcios en todo el mundo.

Glass y Wright (1977) encontraron que el sexo extraconyugal no está uniformemente vinculado con la infelicidad matrimonial. Sin embargo, las personas con experiencias sexuales extramaritales se divorcian con más frecuencia que quienes no las tienen. Comparado con los reportes dados por Kinsey en 1948 y 1953, Lawson (1988) encontró que si bien el *adulterio* no está correlacionado con la satisfacción marital, se encuentra fuertemente vinculado a la ruptura matrimonial. Así aquellos que reportaron mayor conflicto en su relación conyugal tuvieron su primera relación extraconyugal mucho más rápido que aquellos que reportaron menor nivel de conflicto. Chávez (1989) encontró que si bien el factor infidelidad no difiere significativamente entre los sexos, en las mujeres separadas se aprecia un promedio significativamente mayor de sentimientos negativos respecto a la infidelidad; para los hombres casados, tiene mayor incidencia como causa precipitante para una separación. Altamirano (1990) encontró que si bien la mujer de educación superior se encuentra mayoritariamente en un proceso de redefinición de su imagen e identidad sexual-evidenciando una tendencia general hacia la permisividad y el liberalismo— la fidelidad en relación a la pareja es valorada positivamente.

Más de la mitad de los limeños niegan haber sido infieles a sus parejas (Apoyo, 1994). Si lo fueron, la razón de mayor peso recae en la atracción física por otra persona, donde los varones se ubican con un porcentaje significativamente mayor. La

decepción amorosa y la necesidad de dinero fueron factores más decisivos para las mujeres. Los hombres continúan teniendo mayor número de *affaires* extramaritales que las mujeres pero la brecha entre ambos se está cerrando (Universidad de Chicago, 1996). Diversos estudios coinciden en señalar que las mujeres admiten haber tenido más relaciones sexuales fuera del matrimonio que antes, en tanto que los varones están reduciendo el número de las mismas (Lawson, 1988; Hurlbert, 1992; Fuller, 1993; Novick, 1996; Querol, 1996, Del Castillo, 1996).

Para el Enfoque Sistémico, la infidelidad es una situación que se define *relacionalmente* y cobra sentido en la coparticipación de ambos miembros de la pareja (Aguayo, 1985). En la medida en que en toda interacción existe el carácter mutuo de los beneficios que se extraen de la inducción o aceptación de un papel en el seno de la pareja, la infidelidad forma parte de un patrón de relación que es sostenido por *ambos* cónyuges. A nivel social, la presencia de algunas instituciones socioculturales permiten su vigencia en distintas culturas. A decir de los expertos, los factores psicosociales principalmente asociados a la infidelidad conyugal son el machismo; la doble moral sexual basada en el dimorfismo de Género y el rol sexual biológico; la separación ideológica entre sexo y amor producto de la concepción romántica sobre el amor matrimonial y la ausencia de una educación sexual para el matrimonio.

El Género es un constructo relacional y cultural que explica las diferencias sociales y psicológicas entre varones y mujeres (Ragúz, 1995). La diferencia biológica no lo define, sino los roles que son atribuidos a lo masculino y lo femenino en el seno de la relación. Las expectativas de Género se encuentran asociadas a actitudes en relación a la sexualidad conyugal y extraconyugal; hablamos entonces de procesos sociales como la Masculinización del Sexo y la Feminización del Amor que hacen referencia a la progresiva incorporación en la mujer de la libre y asertiva expresión de su sexualidad y en el varón de la aceptación pública de sus necesidades emocionales y la expresión de sus sentimientos.

El mito prescribe los roles y atributos de los miembros en sus interacciones recíprocas, los cuales son aceptados por cada uno como cosa sagrada y tabú que nadie osa examinar, y mucho menos desafiar (Selvini-Palazzoli, M; Cecchin, G., Prata, G., Boscolo, L; (1977) ; Selvini-Palazzoli, M., Cecchin, G., Prata, Boscolo, L; (1978). A nivel cultural, el mito reconcilia al grupo actual con una condición previa de su existencia. Permite como defensa manejar el presente de acuerdo a pautas adaptativas que en el pasado fueron aprendidas y que por ser conocidas favorecen la homeostasis y dan la sensación de controlar situaciones que, en caso contrario, estarían fuera de control. Los Mitos culturales que se hallan a la base de la práctica de la infidelidad conyugal en sociedades occidentales son los patrones narrativos referidos a la idea romántica del amor, la permanencia y la exclusividad sexual (Mito del Matrimonio Romántico) y la búsqueda de la autorrealización a través de la exploración de todas las facetas de la propia personalidad incluida la actuación sexual en situaciones novedosas (Mito del Yo).

METODO

Diseño

La investigación utilizó el método descriptivo tipo encuesta. El objetivo era estudiar el fenómeno psicosocial que nos ocupa en su estado actual y en su forma natural. El diseño de investigación es de tipo descriptivo simple. Debido a que el estudio fue uno de los primeros en el área en el Perú, se hubo de asumir un carácter exploratorio.

Sujetos

Participaron 303 miembros de parejas conyugales de cuatro centros educativos de Lima y un centro de salud reproductiva. La muestra total del estudio estuvo conformada por 203 sujetos, 95 hombres y 135 mujeres (41.3% y 58.7% respectivamente). El intervalo de edad cubría un espectro desde los veinte hasta los cincuenta años de edad, encontrándose mayor número de sujetos entre los 31 a 35 años de edad (77 sujetos).

Muestreo

La sujetos fueron seleccionados a través de la técnica de muestreo no probabilístico de tipo intencional. Se eligió esta técnica pues se debía contar con la aprobación de las instituciones mencionadas para acceder a una población de miembros conyugales con las características requeridas.

Instrumento

La EIC (Escala de Actitudes Hacia la Infidelidad Conyugal) es una escala de actitudes especializada con formato tipo Likert cuyo objetivo fue recoger información cualitativa y cuantitativa para la evaluación de las actitudes hacia la infidelidad conyugal. El tiempo de llenado de la versión de aplicación del estudio se calculó en treinta minutos. Inicialmente estuvo conformado por un conjunto de 206 reactivos con igual proporción de ítems con dirección positiva y negativa, organizados en seis áreas o factores a ser explorados:

1. Espacio Social: Red social inmediata del individuo que está representada por los amigos, pares, vecinos y conocidos.
2. Sexualidad: Se entiende por sexualidad al sexo biológico del sujeto, a su género psicológico y a la interrelación entre ambos, que se expresa en su comportamiento sexual. Representaciones sociales, comportamientos y expectativas característicos al varón y a la mujer, y a lo masculino y femenino.
3. Dominio Laboral: Lo constituye el conjunto de individuos y situaciones con que el sujeto se relaciona dentro de su desempeño ocupacional.
4. Desplazamientos sintomáticos y uso de sustancias: Manifestaciones psicológicas y somáticas y repertorio de comportamientos asociados al consumo de sustancias que producen alteraciones en el individuo en el contexto de su relación de pareja.
5. Familia de Origen: Historia de relaciones y patrones transaccionales experimentados desde la niñez en el núcleo familiar que provee prescripciones a sus pautas de comportamiento actual. Modelo de relación que los hijos aprenden y que luego se reproduce en la formación de una nueva familia.

6. Dinámica Conyugal: Conjunto de características psicológicas, intelectuales, afectivas, emocionales y conductuales de naturaleza relacional que identifican a un sistema conyugal.

La hoja preliminar de instrucciones consigna las siguientes variables: Distrito de residencia, tiempo de residencia en Lima, sexo, edad, lugar de nacimiento, estado civil, religión, grado de instrucción, ocupación actual, monto del ingreso mensual (en soles), número de hijos (dentro y fuera del matrimonio) y tiempo de convivencia con la pareja actual. Un pequeño acápite solicita datos respecto a la pareja del respondiente: Edad, Lugar de Nacimiento, Grado de instrucción, Ocupación y Religión.

La versión preliminar de la EIC fue sometida a un estudio de validación de contenido. Se solicitó a un conjunto de diez jueces expertos que evaluaran cada uno de los 206 reactivos iniciales, consignando para ello las definiciones de los seis factores y el constructo estudiado, sometidos igualmente a validación de contenido. Fueron seleccionados los ítems que habían obtenido como mínimo la calificación de "muy apropiado" por ocho jueces (el 80% que calificó al reactivo como "muy apropiado"). Con el fin de determinar los índices de confiabilidad de los ítems del instrumento, se realizó un estudio piloto con sesenta sujetos para luego determinar el Coeficiente de Confiabilidad Alfa de Cronbach correspondiente a cada uno de los seis factores. El criterio de selección de los ítems se basó en la validez de constructo pues nos interesaban aquellos ítems con poder discriminatorio. El coeficiente debería ser mayor o igual a 0.35 para que el ítem sea considerado como discriminatorio (Corrector de Mc Nemar). Así mismo, se consideraron los factores que habían obtenido un Alfa de Cronbach superior a .6500 y que tenían por lo menos cinco ítems que cubrían el criterio de selección. La alta confiabilidad de la Escala permitió análisis sucesivos, quedando fijada la escala en 22 ítems distribuidos en dos factores: Sexualidad y Dinámica Conyugal, con una confiabilidad total de entre .9026 y .8931.

Procedimiento

Algunos centros educativos permitían la evaluación directa antes o después de las reuniones que tenían organizadas para los padres de familia. Otros centros preferían la evaluación indirecta; se entregaba entonces las EIC a las psicólogas responsables del área, quienes a su vez las entregaban a los padres de familia cuando estos se acercaban al centro educativo. Para la evaluación indirecta, se indicó a las psicólogas que entregaran las EIC a los padres, con la indicación de que se trataba de un estudio de parejas que se estaba llevando a cabo simultáneamente en varios centros educativos de Lima, de carácter anónimo, que solicitaba opiniones sobre diversos aspectos de la vida en pareja y que debía ser llenado en totalidad en sus casas o centros de trabajo, y una vez concluidos, debían ser retornados al departamento psicopedagógico que coordinaba la investigación. De la aplicación de la escala se obtuvieron 303 EIC. Debido principalmente a la longitud de la escala, muchos de los sujetos dejaban sin completar las últimas páginas de la escala, por lo que fueron descartados para el análisis psicométrico 63 EIC que se encontraban en estas condiciones. Igualmente, los sujetos que dispersaban el rango de edad establecido para el análisis (20 a 50 años) fueron separados de la muestra final, quedando un total de 230 EIC con los cuales se procedió a efectuar el análisis estadístico.

Análisis Estadístico

El supuesto básico de la investigación fue que a través del análisis estadístico, se encontrarían diferencias significativas en las actitudes hacia la infidelidad conyugal según el sexo, la edad y el tiempo de convivencia de los sujetos de estudio. Dados el nivel de medición, la naturaleza del constructo estudiado y la forma de organización de los datos, se utilizaron las siguientes pruebas no paramétricas del Programa SPSS: U de Mann Whitney -como alternativa de la T en el caso de dos grupos de variables-, la Prueba de Kruskal-Wallis como alternativa de la F de Fisher para análisis de varianza simple en más de dos grupos de variables,

la prueba de la Mediana para describir la tendencia central de los puntajes en cada factor y en la Escala total, y la Prueba de Chi Cuadrado cuando los valores tabulados lo permitieron. Igualmente, se utilizó el subprograma de tabulaciones cruzadas (crosstabs) para graficar la distribución de los sujetos en función al sexo en cada categoría de edad y tiempo de convivencia, de acuerdo a los puntajes obtenidos.

RESULTADOS

El mayor porcentaje de sujetos nació en la Costa (80.9%); un 14.8% en la Sierra y únicamente el 3% (7 sujetos) refiere haber nacido en la Selva. El 1.3% nació en el extranjero (tres sujetos). En cuanto a las creencias religiosas, la mayoría se definían como católicos (90.9%). El 3.5% de los sujetos refirió no profesar ninguna religión (ocho sujetos). El 1.7% señaló ser protestante (4 sujetos) en tanto que un 3% (siete sujetos) mencionaron profesar otro tipo de creencias no consignadas dentro de las opciones. El Nivel Socioeconómico (NSE) fue determinado por el monto del ingreso mensual que perciben los sujetos de estudio. El 33.9% de los sujetos de estudio se ubica en la categoría de NSE Media Baja; el 23% en Media Típica, el 17.4% en Media Baja, el 9.1% en Media Alta (21 sujetos) y el 4.8% en Alta. Casi la mitad de los sujetos de estudio (el 46.1%) no tenía un ingreso mensual *fijo*; siendo *variable* para un 43%. El 10.9% restante (25 sujetos) que no señalaron ninguna de las *categorías de estabilidad del ingreso* (fijo o variable), normalmente no señalaban ocupación laboral en la actualidad y referían no recibir monto mensual ninguno.

En cuanto al grado de instrucción, el 67% tenía instrucción superior, el 15.7% instrucción técnica; el 10.4% instrucción secundaria y el 6.1% contaba con un postgrado (catorce sujetos). En cuanto al tipo de ocupación, un 60% se desempeña como profesional y empleado. El 16.5% refirió ocuparse de labores domésticas (su casa); el 11.7% realiza actividades de tipo empresarial. Veinticuatro sujetos (10.4%) no poseen trabajo en la actualidad o laboran ocasionalmente. Sólo tres varones refirieron desempeñarse como obreros (1.3%).

Tal como se encuentran representadas las categorías laborales, puede observarse que el 74.3% de los sujetos pertenecen a la categoría de NSE correspondiente a Media Típica y Media Baja; siendo en su mayoría una franja muestral de profesionales y empleados (60%), se puede obtener un *perfil actitudinal típico de la clase media tradicional* pues los restantes porcentajes -tanto en NSE como en Grado de Instrucción- son poco representativos.

En cuanto al tiempo de convivencia, el 71.7% tenía como máximo siete años seis meses de tiempo de convivencia; el 20.8% entre siete años y medio a quince años y medio, y sólo un 7.3% de la muestra total entre quince años y medio a treinta y un años. Como puede apreciarse, la representatividad numérica de cada intervalo sugiere una mayor apreciación de miembros de parejas conyugales entre los siete y quince años de tiempo de convivencia; es decir, en los límites inferiores y superiores de los períodos señalados por los teóricos e investigadores como "puntos críticos" en relación a la infidelidad conyugal.

En cuanto al Número de Hijos, el 24.78% (-57 sujetos-) no tenían hijos, lo que en parte se explica por el menor tiempo de convivencia de un gran porcentaje de los sujetos (89 sujetos tenían hasta tres años y medio de tiempo de convivencia) y el que un porcentaje considerable de los sujetos fuera evaluado en un Centro de Planificación Familiar (41.67 %). El 33.9% tenía un hijo, el 29.13% dos y el 12.17% (veintiocho sujetos) tenían entre tres y cinco hijos como máximo. La relación entre el Tiempo de Convivencia y el Número de Hijos parece seguir un patrón correlativo.

Comparaciones por Sexo

A un nivel de significación de 0.05 encontramos que sólo en el Factor 2 (Sexualidad) existe una probabilidad de 0.0490, lo cual nos indica la existencia de diferencias significativas en las actitudes hacia la infidelidad según el sexo de los sujetos. En el Factor 6 (Dinámica Conyugal) y en la Escala Total, las probabilidades respectivas de 0.0631 y 0.0598 no arrojan diferencias significativas

para varones y mujeres. Los resultados en relación a las diferencias por sexo a través de la prueba Chi Cuadrado corroboran los resultados obtenidos con la prueba U de Mann-Whitney. En el área de Sexualidad (Factor 2) la probabilidad es de .0215, existiendo diferencias significativas a favor de las mujeres con un nivel de significación de 0.05. En el área de Dinámica Conyugal, la probabilidad de 0.3853 no indica diferencias significativas, como tampoco en la Escala Total ($p = 0.5292$).

Comparaciones por Edad

En cuanto a la edad, las categorías representadas no arrojan diferencias significativas en ninguno de los factores ni en la Escala total. La probabilidad en el área de Sexualidad (Factor 2) es de 0.6159 con una K de 3.5499. En Dinámica Conyugal, la probabilidad obtenida es de .3111 con una K de 5.9506 y en la Escala total la K obtenida de 4.5970 encuentra una probabilidad asociada de 0.4670. En cuanto a la edad, no se observan diferencias significativas entre los grupos. La prueba de Chi Cuadrado para la comparación de grupos de edad corrobora los resultados anteriormente descritos. La probabilidad obtenida en el área de Sexualidad (Factor 2) de $p = 0.9371$ no arroja diferencias significativas con una Chi Cuadrado (X^2) de 1.2790, como tampoco las probabilidades del área de Dinámica Conyugal (Factor 6), con una X^2 de 7.5358 y una $p = 0.1837$; ni de la Escala Total con una X^2 de 4.7820 y $p = 0.4431$.

Comparaciones por Tiempo de Convivencia

En relación al tiempo de convivencia, las pruebas utilizadas no arrojaron diferencias significativas entre los grupos. En el área de Sexualidad (Factor 2) la K de 3.4675 presenta una probabilidad de .6283; en Dinámica Conyugal (Factor 6), la K de 5.5932 arroja una probabilidad de 0.3478 y en la Escala Total la K obtenida de 4.5086 indica una probabilidad de 0.4787. Con 0.05 de nivel de significación, ninguno de los índices calculados denota diferencias significativas en las actitudes a través de los intervalos de tiempo de convivencia. En el área de Sexualidad (Factor 2) la Chi Cuadrado arroja una probabilidad de 0.9030 que a un nivel de significación de 0.05 no indica

diferencias significativas entre los grupos respecto a los intervalos de tiempo de convivencia. En el área de Dinámica Conyugal (Factor 6) y en la Escala Total, los resultados de la prueba Chi Cuadrado no fueron considerados para el análisis para las comparaciones de los grupos, pues más del 20% de las celdillas tuvieron frecuencias esperadas menores a 5.

Distribución de las Actitudes a través de los grupos de estudio

Con fines descriptivos denominamos *permisivos* a los sujetos que presentan actitudes favorables hacia la infidelidad conyugal; *tradicionales* a los que presentan actitudes desfavorables hacia la infidelidad conyugal y *transicionales* a quienes se ubican en el criterio intermedio. Para establecer estos niveles de descripción, se tomaron los cuartiles del puntaje total de la escala.

Las Figuras 1 y 2 representan la distribución de los sujetos en las tres variables de análisis. En las figuras 3 y 4 se observan las distribuciones de varones y mujeres por edad en el área de sexualidad. Un mayor número de sujetos se ubica en el rubro de transicionales a partir de los 26 hasta los 35 años de edad, en ambos sexos. Para las mujeres, la progresión en la columna transicional va en aumento conforme aumenta la edad, con una ligera fluctuación hacia la permisividad al acercarse al intervalo de 31 a 35 años. Pasados los 36 años, la tendencia es a ubicarse en la columna de tradicionales en comparación a los varones, quienes se ubican más definitivamente en la columna transicional.

En el área de Dinámica Conyugal la columna de transicionales agrupa también al mayor número de sujetos en todas las categorías de edad, varones y mujeres. Así como en el área de Sexualidad (Factor 2) entre los 20 a 25 años ningún varón se ubica en la columna de tradicionales (Figura 5).

El mayor porcentaje de mujeres permisivas se encuentra entre los 26 a 40 años, aunque en menor

proporción que las transicionales, que están en mayor número que en el área de Sexualidad, como se observa en la figura 6. Para la escala total, la distribución de los sujetos sugiere una ligera tendencia de las mujeres a definirse como tradicionales; la ligera baja en los puntajes se encuentra entre los 31 a 35 años. Los varones son definitivamente transicionales en todas las categorías de edad, a excepción de los que se encuentran entre los 41 a 45 años en donde tienden a disminuir sus puntajes.

En cuanto a la distribución de puntajes de las variables sexo y tiempo de convivencia, el patrón actitudinal antes descrito se presenta más definido en los dos factores así como en la Escala total. Como se observa en la figura 7, en el área de Sexualidad las tendencias son más transicionales según sea menor el tiempo de convivencia. Los varones tienden a ser más transicionales hasta los siete años y medio de convivencia, en tanto que las mujeres se reparten en distancias aproximadas entre el ser tradicionales y transicionales en ese mismo intervalo de tiempo (Figura 8).

Las actitudes en el área de Dinámica Conyugal en relación a estas dos variables presenta una triangulación en la distribución de peculiar importancia. Tal parece que a medida que aumenta el tiempo de convivencia, aumenta la permisividad en los varones mientras que en las mujeres disminuye, lo que se observa más claramente en las figuras 9 y 10. En la Escala total la distribución sugiere la tendencia observada, con una ligera excepción de nueve sujetos en la categoría de once años y medio a quince años y medio de tiempo de convivencia en donde tanto varones como mujeres, se ubican en la columna transicional en vez de permisividad o tradicionalismo, siendo la distribución más parecida a la hallada en el área de Sexualidad.

DISCUSION

Los sujetos en general tienden a creer en la existencia de diferencias sexuales innatas, naturales e inmutables, lo que determinaría la creencia en el

rol natural de "infiel" en el varón. Varones y mujeres coinciden en que lo más importante en materia de infidelidad conyugal reside en las diferencias sexuales físicas. Existen estereotipos sociales del comportamiento sexual conyugal y extraconyugal en base más al sexo biológico que al género psicológico.

Predomina una fuerte asociación de lo masculino con características de seducción, deseo sexual e infidelidad, una tendencia a considerar al varón como poseedor de una "hipersexualidad" cuyo reconocimiento permite la asunción de una postura permisiva respecto a la infidelidad conyugal. Así por ejemplo, los ítems noventiuno y noventicinco, los cuales evalúan específicamente estas percepciones, demuestran un acuerdo porcentualmente significativo para considerar al varón como potencial "infiel", basando estas concepciones en supuestos atributos fisiológicos o biológicos. El 64% de la muestra total estuvo de acuerdo en considerar que "es normal y natural que los hombres tengan relaciones sexuales fuera del matrimonio" y el 47% coincidió en señalar que "la experiencia sexual con muchas mujeres hace a los hombres fieles después de casarse".

Sino se especifica el sexo del potencial "infiel", la "insatisfacción sexual" no es un motivo claramente válido para aceptar la infidelidad. En los ítems ciento uno ("es natural que una persona que se siente insatisfecha sexualmente con su pareja busque otra") y ciento tres ("los "buenos" amantes aseguran la fidelidad de su pareja pues los mantienen satisfechos sexualmente") al no especificarse el sexo del sujeto, el acuerdo no es tan alto llegando al 33.1% y 29.1% del total respectivamente. Al parecer, la llamada "insatisfacción sexual" es un elemento que avala la infidelidad pero si se trata de un varón, no de una mujer. En este sentido, existe aún un patrón de estereotipia genérica tradicional en ambos sexos que auspicia la infidelidad en el varón por argumentaciones basadas en diferencias sexuales físicas en comparación con la mujer. Podría pensarse en la vigencia de una doble moral sexual en la muestra estudiada, como lo demuestran estos resultados.

La posibilidad de tener un hijo fuera del matrimonio no es vista como una condena cierta para la mujer (46% en desacuerdo y 40.4% de acuerdo). Si bien la diferencia entre los sexos no es mucha, la distribución sugiere un área de conflicto pues las opiniones están divididas casi por la mitad, concentrándose las respuestas en los polos opuestos de acuerdo y desacuerdo. Bien tendría que ver en ello la generalización en el uso de anticonceptivos, aunque en forma no tan notoria. Por otro lado, es claro el reconocimiento de la importancia de la esfera sexual en el matrimonio, pues el 70% estuvo en desacuerdo respecto a limitar la variedad de su comportamiento sexual dentro del matrimonio (ítem ciento cinco). Así mismo, se reconoce a las necesidades sexuales no satisfechas de la mujer como un factor importante para la infidelidad conyugal. El 46% estuvo de acuerdo en afirmar que "una mujer insatisfecha sexualmente, aunque quiera a su marido, tarde o temprano busca a otro hombre" (ítem noventiocho).

Masculinización del Sexo y Feminización del Amor

La separación entre sexo y amor, característica de la concepción moderna del sexo (Masculinización del Sexo) no es característico de la muestra en su conjunto. El 68% de los encuestados desaprobó la posibilidad de buscar a terceras personas para tener más experiencia y goce sexual sin mezclar en ello los sentimientos hacia su propia pareja (ítem ochentiséis). La idea de lo prohibido como auspiciadora de lo placentero tampoco es característico de la muestra de estudio. El 71.3% estuvo en desacuerdo en considerar que el sexo más placentero se encuentra fuera del matrimonio (ítem ciento once) lo que afina la tendencia a ubicarse en el Mito del Matrimonio Romántico en oposición al Mito del Yo en los sujetos estudiados. Esto indica una clara tendencia a buscar en la propia relación conyugal el placer y el amor en vez de buscarlos fuera. Es probable que de presentarse una infidelidad, esta sea una situación mas tributaria de lo coyuntural y lo situacional que parte de un estilo o preferencia de vida sexual en cualquiera de los cónyuges.

Amor Romántico

La importancia de las necesidades emocionales y los contenidos románticos pueden observarse en las distribuciones que arroja el ítem ochenticinco. El 35.6% estuvo de acuerdo en buscar fuera del matrimonio cariño y atención sino lo reciben de la propia pareja, en oposición a un 39.6%. Los cuatro puntos de diferencia y el 24.8% de transicionalidad a este respecto, sugiere una separación no muy clara de los límites de exclusividad sexual si de amor o expresión del afecto se trata. Esta concepción romántica del matrimonio puede ser el factor que más cuestione la fidelidad en la pareja en caso de no cubrirse estas expectativas idílicas. Pese a vivir en una época en la que predomina la separación sexo-sexualidad y sexo-reproducción en la muestra evaluada persiste la tendencia a vincular sexo y amor, situación mas propia de la "Feminización del Amor", proceso que hace referencia a la impro-babilidad de experimentar el placer sensual y sexual en ausencia de sentimientos amorosos. El 66% rechaza la idea de un matrimonio sin amor (ítem noventicuatro) y considera muy difícil ser infiel aún cuando la tercera persona sea muy agradable para él o ella o persistente (ítem noventisiete); aunque se asegure el secreto (ítem ciontonueve) o la diversión (ítem cientotrece). Para la muestra de estudio, el amor es un "valor" insustituible, y la fidelidad a este sentimiento es altamente valorada. Podría pensarse que la noción de infidelidad que maneja la muestra de estudio se vincula a una transgresión del amor y el afecto más que del cuerpo. En caso extremo, la infidelidad es plausible para ellos si contribuye de uno u otro modo a su propia relación.

Fidelidad Femenina, (In)fidelidad Masculina

Tal como se esperaba, las actitudes presentan diferencias significativas en función al sexo al que pertenece el sujeto; las edad y el tiempo de convivencia de los sujetos no muestran diferencias significativas. La distinción mas fina es la referida a varones y mujeres, y es a partir de esta diferenciación donde la actitud fluctúa hacia el acuerdo o desacuerdo. La convivencia tiende a acrecentar estas diferencias genéricas, independientemente de la edad de los miembros. Es en la vivencia del matrimonio en donde las actitudes

cobran una tendencia más definida, pues se pasa del discurso al concurso de comportamientos el cual en nuestro medio tiende a ser mas estereotipado, tanto para el varón como para la mujer.

La cercanía de las mujeres con los varones en cuanto a los puntajes de permisividad -sobre todo en el área de Sexualidad- refleja una tendencia a la confluencia o uniformidad de percepciones, en especial en lo relativo a las concepciones por Género respecto a la actuación sexual dentro del matrimonio en donde la satisfacción sexual y la búsqueda del placer son más favorecidos por esta fluctuación de permisividad. Si analizamos estas mismas distribuciones en forma comparativa en el área de Dinámica Conyugal, que evalúa preferentemente necesidades emocionales que también son cultural y socialmente construidas, la distancia entre permisividad de varones y mujeres alcanza una variación de hasta ocho puntos, tanto en el caso de las distribuciones por edad como en tiempo de convivencia.

En promedio, las mujeres son más tradicionales que los varones en lo relativo a sus apreciaciones y tendencias a descalificar la infidelidad en materia de sexualidad. Si bien el nivel no es ostensiblemente alto, las diferencias se centran en las edades "medias", precisamente aquéllos períodos de edad considerados por los teóricos e investigadores como "especialmente sensibles" para la ocurrencia o favorabilidad en cuanto a las relaciones extraconyugales.

Más que la variable edad, el tiempo de convivencia se presenta como un elemento de mayor diferenciación en lo señalado. Los estereotipos y roles sexuales y las construcciones por Género que son evaluados en el área de Sexualidad torna a los varones más transicionales, en tanto que los aspectos más específicamente relacionales y emocionales de la pareja los hace tender aún -aunque más tenuemente- a la permisividad. Lo que estos resultados nos estarían indicando es que los probables cambios en los roles y la supuesta tendencia a la equidad de condiciones en los roles masculinos y femeninos en el dominio de la pareja conyugal, se están evidenciando en los aspectos

específicamente sexuales de la relación de pareja (que incluye en gran medida la progresiva devaluación del rol femenino como rol materno exclusivamente y una expresión de la sexualidad mucho más activa) en tanto que las percepciones y actitudes desde la dinámica conyugal y las necesidades emocionales tienen por referencia una combinación paradójica entre valores de cariz romántico y de búsqueda del propio desarrollo dentro del matrimonio, los que son evaluados básicamente en este último factor.

Las actitudes de los varones del estudio muestran una variación en sus percepciones respecto a la fidelidad conyugal, sobre todo en lo relacionado a "su" infidelidad conyugal y a su rol de pareja. En nuestra investigación, los resultados muestran a los varones con un patrón de respuesta más característico que en el caso de las mujeres. Ellos son más decididamente "transicionales" en las áreas estudiadas. Ello podría atribuirse a un cuestionamiento de los estereotipos de la masculinidad y su consabido rol en cuanto al comportamiento extramarital que comúnmente se espera que sea más permisivo o frecuente que el de la mujer. Las mujeres, en cambio, expresan una pequeña fluctuación dentro de su patrón de respuesta; entre los treintiuno a treinticinco años de edad son ligeramente más permisivas asumiendo una tendencia a revertir los patrones asignados para ellas como más tradicionales que los varones. Continúa para los varones siendo más fácil distinguir sexo y amor así como la expresión de la sexualidad de la expresión de los afectos. En ello, el grupo de mujeres no muestran una respuesta consistente.

Los sujetos que califican como "transicionales" son los sujetos más jóvenes de la muestra de estudio. Es probable que en ellos sean menos rígidas las actitudes en lo relativo a las expectativas de exclusividad sexual, las cuales en las generaciones previas constituían un requisito fundamental para establecerse en un matrimonio. Los más jóvenes estarían atravesando un período de *redefinición* de los valores de fidelidad dentro del matrimonio, dándole probablemente una significación nueva para su relación, más o menos permisiva o más o menos

tradicional -no lo sabemos- pero distinta. La clara tendencia hacia la transicionalidad de parte de los sujetos de más de veintiséis y menos de cuarenta años sugiere también un cambio que se ha venido dando en los últimos tiempos respecto a las percepciones de la vida conyugal como espacio esencialmente privado. En ese sentido, podría pensarse en la existencia de una suerte de "crisis de paradigmas" en relación al matrimonio y la exclusividad sexual. Conceptos como "intimidad", "límites", "honor" y "comunicación", han cobrado nuevos significantes a la luz de los propios cambios sociales que se han venido dando en las últimas cuatro décadas. La vida moderna y la organización actual de nuestra sociedad están socavando el ordenamiento tradicional de los cánones que el matrimonio comprendía. La ausencia de referentes paradigmáticos de vida conyugal -modelos con los cuales el individuo se identifica y asume- son claro reflejo de estos cambios. La fidelidad sexual, como pacto central y sentido último del matrimonio, puede que esté pasando por una "reacomodación" o "redefinición" y es por ello que los referentes conocidos no hallen coherencia para el individuo en su vida conyugal tal como la vive hoy en día.

Si bien la tendencia global del grupo de mujeres es más tradicional que los varones, el intervalo de edad comprendido entre los veintiséis a treinticinco años -en el área de Sexualidad- presenta una distribución más permisiva que el resto de categorías de edad. Si hablamos de tiempo de convivencia, las mujeres más transicionales y permisivas son las que tienen desde menos de uno hasta siete años y medio de tiempo de convivencia. Si comparamos estas distribuciones con las de los varones nos encontramos con una relación proporcional: Para la muestra de estudio cuanto mayor sea el tiempo de convivencia las mujeres tienden a ser más tradicionales, en tanto que los varones son más permisivos. Al parecer, el tiempo de vida conyugal tiene efectos distintos en varones y mujeres. Si es mujer y está en las edades más tempranas o posteriores y no medias, se tiende a aumentar la creencia en la fidelidad sexual, la exclusividad de ambos cónyuges y el afianzamiento de valores y concepciones asociados al Mito del Matrimonio

Romántico. Si es varón y mayor de cuarenta años, se tiende a ser más activo, con impulsos de búsqueda del propio placer y desarrollo, desplazando el concepto de pareja como estructura monolítica por el concepto de pareja con dos miembros separados e independientes, con todo lo que ello implica en materia de exclusividad sexual (Mito del Yo).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, J. (1996). Adultery: A New Furor Over an Old Sin. *Newsweek*, 128, (14), 44-51.
- Aguayo, J. (1985). La Comprensión relacional-sistémica de la familia. *Temas de Psiquiatría y Psicología*, 1, (1), 6-18.
- Altamirano, N. (1990). Conducta sexual en mujeres casadas y/o convivientes con nivel educativo superior de Lima Metropolitana. Tesis de Licenciatura en Psicología: Universidad Particular San Martín de Porras.
- Apoyo. (1994). ¿Disfrutan los limeños del sexo?. *Debate*. Lima: Apoyo, 16, (77), 16-23.
- Barrig, M. (1979). Cinturón de Castidad: La Mujer de Clase Media en el Perú. Lima: Mosca Azul., 1ra. ed.
- Chávez, L. (1989). Aspectos Psicosociales frente al divorcio en personas separadas y casadas residentes en Lima: Un estudio exploratorio. Tesis de Licenciatura en Psicología: Universidad Particular San Martín de Porras.
- Del Castillo, D. (1996). Matrimonio, romanticismo y subjetividad en los años noventa. *Quehacer*, (101), 72-75.
- Esparza, C. (1988). ¡Ni lo piense! El divorcio en el Perú. *Debate*, 10, (53), 39-40.
- Estremadoyro, J. (ed.) (1992). Violencia en la Pareja: Comisarías de Mujeres en el Perú. Lima: Flora Tristán., 1ra. ed.
- Eysenck, H. & Wilson, G. (1981). Psicología del Sexo. Barcelona: Herder., 1ra. ed., trd. del inglés.
- Fuller, N. (1993). Dilemas de la Femenidad: Mujeres de Clase Media en el Perú. Lima: Pontificia Universidad Católica., 1ra. ed.
- Huamán, R. (1990). Un caso clínico de pareja. Tesis de Bachiller en Psicología: Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- Hurlbert, D. (1992). Factors influencing a woman's decision to end an extramarital sexual relationship. *Journal of Sexual and Marital Therapy*, 18, (2), 104-113.
- Lawson, A. (1988). Adultery: An Analysis of love and betrayal. New York: Basic Books, 1st. edit.
- Masters, W. & Johnson, V. (1982). El Vínculo del Placer: Un nuevo enfoque del comportamiento sexual. Barcelona: Grijalbo-Relaciones Humanas y Sexología, (1), 7ma. ed.
- Masters, W., Johnson, V. & Kolodny, R. (1987). La Sexualidad Humana. Barcelona: Grijalbo, 6ta. ed, trd. del inglés, 1, 2, 3.
- NOTICIA. Penas severas para agresores de la mujer. *La República*. 11 de Agosto de 1996. Pág. 9.
- NOTICIA. La vía crucis del divorcio en el Perú: Hasta que el juez los separe. *La República*. 06 de Octubre de 1996. Pág. 24-25.
- Novick, D. (1996). How has marriage changed through the years? In: From dating through divorce (Living as Partners). *Family Relations Homepage*, (internet).
- Querol, M. (1996). La Pareja Actual en el Perú. VII Congreso Peruano de Sexología. Lima: Centro Cívico de Lima. (conferencia magistral).
- Ragúz, M. (1995). Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales. Lima: Lluvia Editores.

GRÁFICO No. 1 DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LA MUESTRA TOTAL POR EDAD Y SEXO

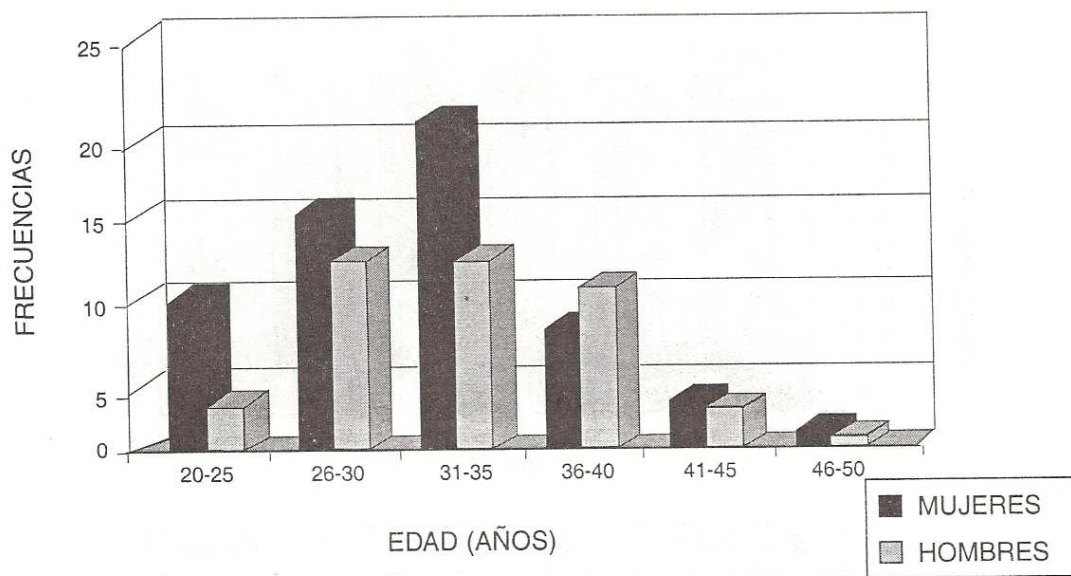


GRÁFICO No. 2: DISTRIBUCIÓN DE SUJETOS DE LA MUESTRA TOTAL POR SEXO Y TIEMPO DE CONVIVENCIA

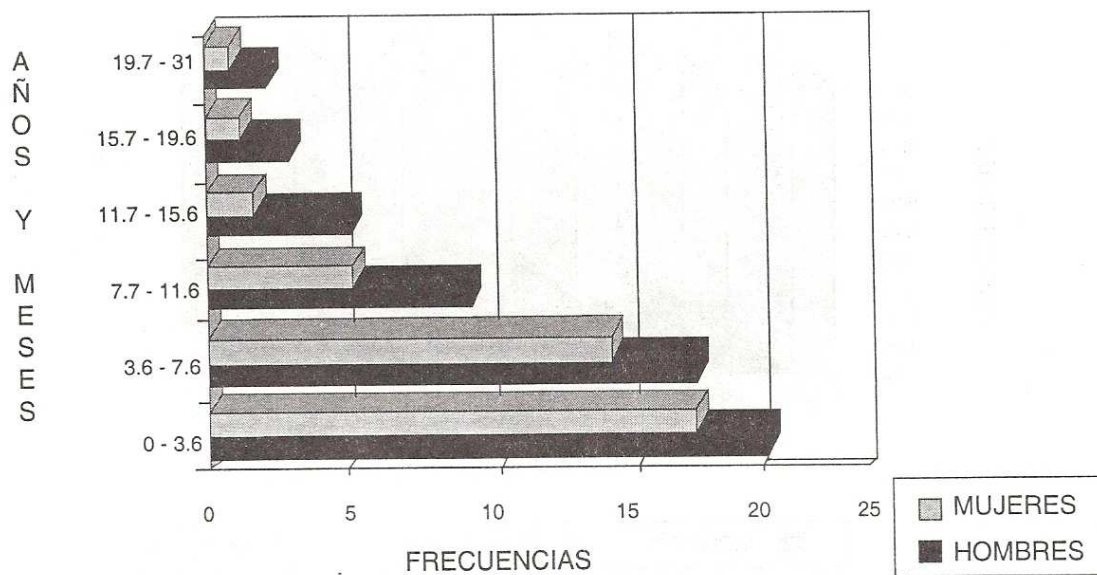


GRÁFICO No. 03 PORCENTAJE DE MUJERES PERMISIVAS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR EDAD EN EL AREA DE SEXUALIDAD (FACTOR 2)

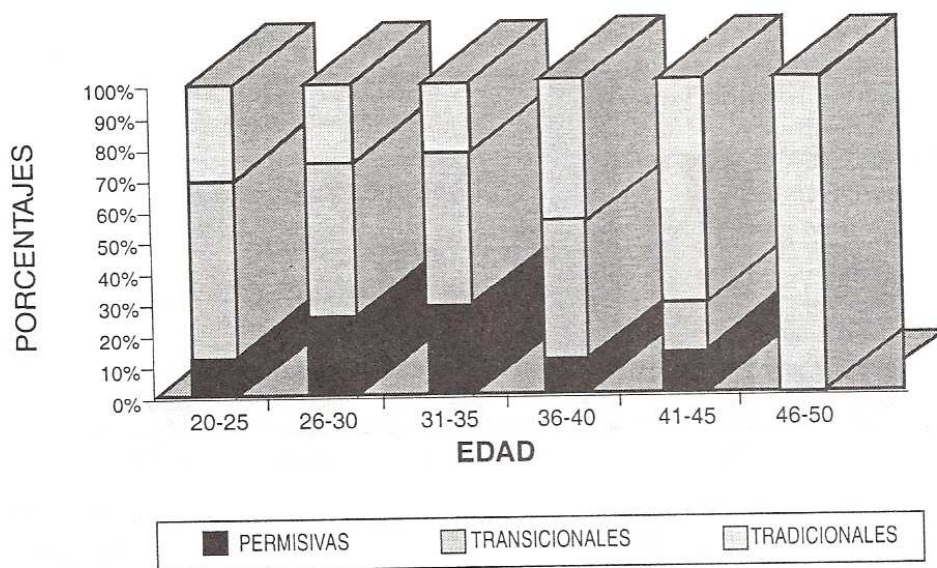


GRÁFICO No. 04 PORCENTAJE DE VARONES PERMISIVOS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR EDAD EN EL AREA DE SEXUALIDAD (FACTOR 2)

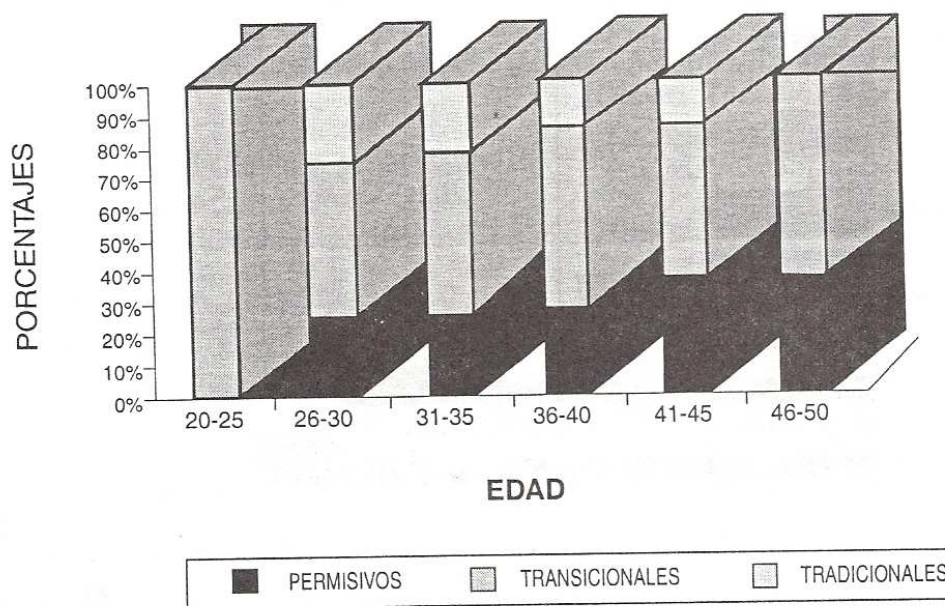


GRÁFICO No. 05 PORCENTAJE DE VARONES PERMISIVOS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR EDAD EN EL AREA DE DINAMICA CONYUGAL (FACTOR 6)

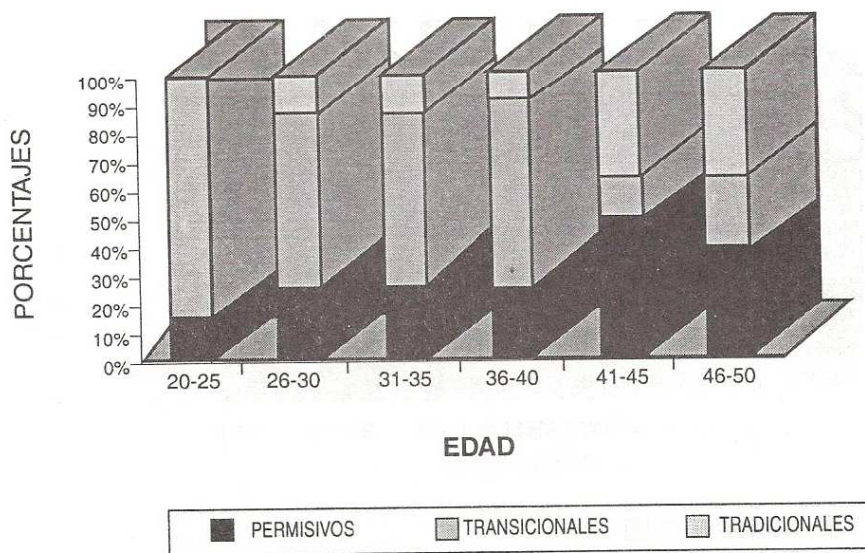


GRÁFICO No. 06 PORCENTAJE DE MUJERES PERMISIVAS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR EDAD EN EL AREA DE DINÁMICA CONYUGAL (FACTOR 6)

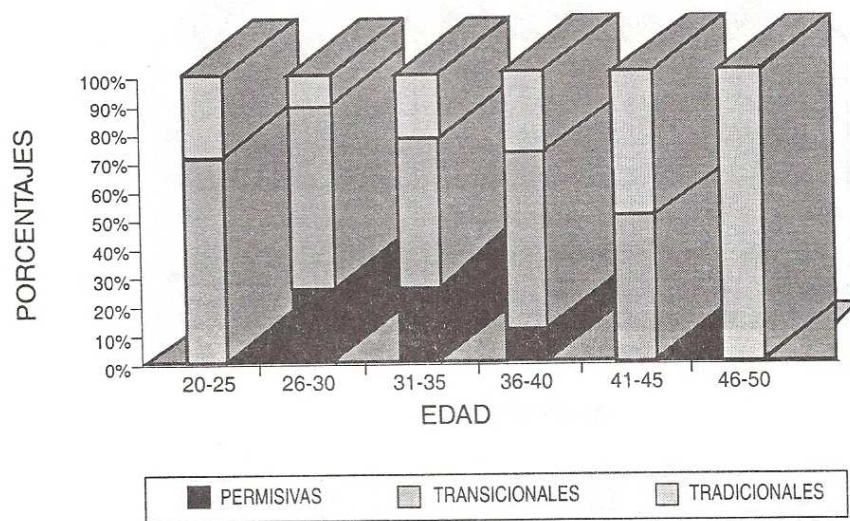


GRÁFICO No. 07: PORCENTAJE DE MUJERES PERMISIVAS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR TIEMPO DE CONVIVENCIA EN EL AREA DE SEXUALIDAD (FACTOR 2)

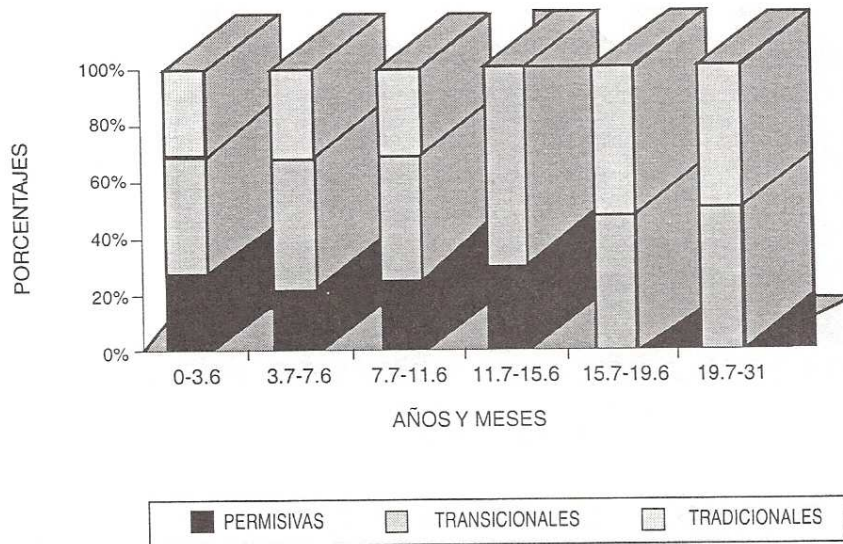


GRÁFICO No. 08: PORCENTAJE DE VARONES PERMISIVOS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR TIEMPO DE CONVIVENCIA EN EL AREA DE SEXUALIDAD (FACTOR 2)

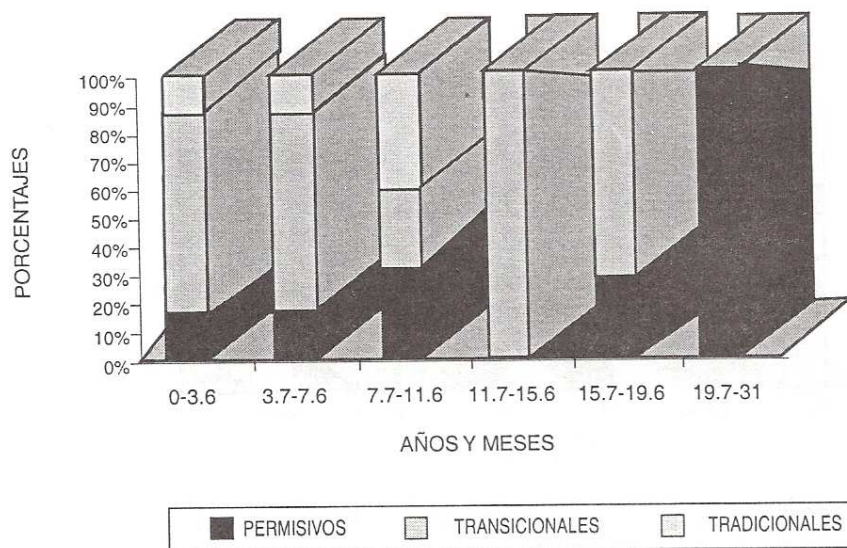


GRÁFICO No. 09: PORCENTAJE DE VARONES PERMISIVOS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR TIEMPO DE CONVIVENCIA EN EL AREA DE DINAMICA CONYUGAL (FACTOR 2)

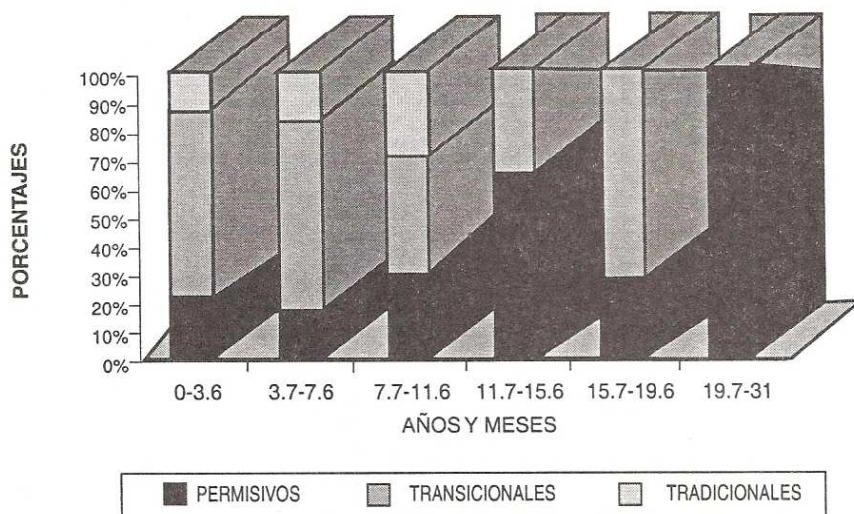


GRÁFICO No. 10: PORCENTAJE DE MUJERES PERMISIVAS, TRANSICIONALES Y TRADICIONALES POR TIEMPO DE CONVIVENCIA EN EL AREA DE DINAMICA CONYUGAL (FACTOR 6)

